

¿Ferrocarril o vertedero?

La línea férrea está a punto del colapso en un área periférica de la ciudad de Sancti Spíritus. El vertimiento de residuales y la indisciplina social pudieran acabar con el vial surgido desde 1864

Texto y fotos: Xiomara Alsina

Cuando alguien afirma: “Esto es un realengo”, se refiere a desorden, indisciplinas, relajación, falta de control y quién sabe cuántas denominaciones más. Precisamente un realengo es lo que parece un sitio próximo al matadero Víctor Ibarra, donde el agua sanguinolenta corre como un río y se acumula en una parte de la vía férrea por la zona de El Rastro, en Sancti Spíritus. Allí el panorama asusta, sobre todo por la fetidez y el alto grado de contaminación ambiental que predominan en el lugar.

Vecinos del barrio Loma de la Cruz y otros que llegan de áreas cercanas se ocupan de rastrear cada pedazo de desperdicio que sale por los registros de aguas residuales, la mayoría obstruidos y donde colocan protectores de ventilador o cualquier otro objeto que les sirva para “atrapar” el “alimento”, que, según ellos, destinan a la nutrición de cerdos y perros.

Los hechos resultan increíbles, mucho más cuando esta parte de la ciudad presenta múltiples casos de dengue y, según refieren algunos moradores, hasta focos del mosquito *Aedes aegypti* se encontraron recientemente en una laguna que se ha formado a escasos metros de la base de la vía.

¿Consecuencias? La línea del ferrocarril está a punto del colapso, a pesar de que por ella transitan los trenes que entran o salen de la ciudad de Sancti Spíritus, los que trasladan todos los productos de la canasta familiar normada, la compota que llega a todos los niños de Cuba, la caña que se cosecha en el sur del territorio e, incluso, los que mueven a pasajeros entre Zaza del Medio y Tunas de Zaza o a los espirituanos que van o regresan de La Habana cuando funciona el tren Espirituano.

UN RÍO DE AGUA ENTRE RIELES

Cansados están los vecinos del barrio de plantear una y otra vez el

problema que los afecta, pero según ellos las justificaciones llueven: que si la culpa es del matadero, que si no existe un presupuesto para asumir las labores, que si a la tubería inicial se le incorporaron los residuales de toda la barriada y la capacidad de evacuación es poca, que si es un problema multifactorial... Lo cierto es que aún no aparece quien le ponga freno al asunto.

Así lo expresa José Enrique Pomo González: “Muchos años llevamos denunciándolo, pero ahora la situación es más crítica, porque desde el 2017 el tema de los salideros y el vertimiento de residuales para la línea del ferrocarril constituye un planteamiento recurrente de cada rendición de cuentas del delegado a sus electores. Ya es un problema para la comunidad y nosotros seguimos esperando soluciones, no justificaciones”.

Con igual determinación explica Ernesto Bernal Álvarez, presidente del CDR No. 1 de la Zona 164: “Esa laguna de oxidación surgió desde que echaron dos vagones de piedras en la misma salida del tubo de desagüe, pero las consecuencias las pagamos quienes vivimos en El Rastro, donde el número de enfermos de dengue sigue en aumento y por mucho que fumiguen, si no se erradican las causas, nada vamos a resolver”.

El río de agua rojiza que corre constantemente entre los rieles del ferrocarril es cada vez más caudaloso. En el medio de esta inmundicia, dos hombres, cubeta en mano, “bucean” cada pedazo de pellejo, coágulo de sangre o víscera que brota desde el registro obstruido. Nada parece alterarlos, ni la presencia de las autoridades ferroviarias de la provincia, del Consejo Popular o de otros miembros de organizaciones de masas que acompañaban a la prensa en este recorrido. Para ellos, la meta es llenar el recipiente que portan a fin de asegurar la comida de sus animales.

Sin levantar la vista del agua

entre sus pies, el más entrado en años responde: “En cualquier momento se produce un descarrilamiento. Yo, que vivo en esa casa de allá arriba, veo cómo los trenes cargados se pasan más de media hora tratando de cruzar el tramo, allí la línea no tiene base y por momentos se hunde, los coches patinan y patinan, pero eso nadie lo ve, cuando pase un accidente, entonces aparecen las lamentaciones”.

LA LÍNEA ES COMO UN POTRERO

En un serio dolor de cabeza se ha convertido el asunto de la indisciplina social en esta parte del ramal ferroviario que da acceso a la ciudad de Sancti Spíritus, donde los desechos sólidos caen en picada sobre la vía, ya sean cepas de plátanos y animales muertos o la basura que generan las viviendas aledañas porque, según los habitantes del lugar, Comunes nunca ha entrado con sus carros a esta parte del barrio.

Para Carlos Rafael Ineráriti Veloso, el delegado de la Circunscripción No. 127 del Consejo Popular del Parque, el problema no es nuevo. “La línea es como un potrero —dice— al que le echan toda la inmundicia. Como parte de mi gestión he llegado hasta Recursos Hidráulicos y, aunque en una ocasión hablaron de ejecutar un proyecto para mejorar el sistema de residuales, hasta hoy nada se ha materializado”.

Tampoco el sector de Ferrocarriles en Sancti Spíritus ha podido resolver las viejas deudas con el tema de la indisciplina social y el maltrato a la vía. Así lo reconoce Armando Roche Pérez, director adjunto de la Empresa Ferrocarriles Centro, cuando refiere: “Esta situación no acaba de tener una respuesta. Hace unos meses la dirección del matadero Víctor Ibarra hizo un compromiso de que pondría trampas en sus tragantes para atrapar los residuales sólidos y que apoyaría con una brigada para la desobstrucción de los registros,



Vecinos de la zona de El Rastro recogen los desperdicios de la matanza de reses que pululan en la línea, para alimentar cerdos.

pero ahora está peor. Esto tiene que hacerse de conjunto con otros organismos, pues no puede ser una labor solo de Ferrocarriles, aunque si no se adoptan medidas urgentes se afectaría aún más la salud de las personas de esta zona y perderíamos el tránsito de los trenes por la vía”.

Escambray dialoga con José Rodríguez Gallo Rivero, director de la Unidad Empresarial de Base Matadero, quien asegura que por su parte han hecho todo lo posible para colaborar en la limpieza de tragantes, pero los vecinos del lugar rompen las tapas de los mismos para quitarles el acero y los obstruyen con diferentes objetos.

“Habría que ejecutar una inversión que no me corresponde a mí decidir —aclara Rodríguez Gallo— para independizar la acometida del matadero de la del resto del barrio, esa sería la solución, pero sin la intervención de otros no sería posible. Por lo pronto, limpiamos el tramo de vía que nos corresponde;

aunque, si no ponen inspectores para que controlen la indisciplina de los vecinos, nada resultará”.

En espera de que el agua deje de correr entre rieles están las fuerzas de la Unidad Empresarial de Base Vías y Puentes del Ferrocarril en Sancti Spíritus, responsable de mantener la vitalidad de este camino de hierro, pero en las condiciones de insalubridad en que se encuentran al menos unos 200 metros de este ramal sería imposible colocar allí las brigadas especializadas para realizar la reparación, asegurar traviesas, cambiar fijaciones o rellenar con balastro los rieles enclenques.

Marielkis Rodríguez Álvarez, directora de la UEB, habla de que la solución está en que cesen los vertimientos de residuales provenientes del proceso de matanza de reses, para cuando seque el suelo poder intervenir. “Nosotros tenemos los recursos y el personal que ejecutaría las acciones, pero en estas condiciones nada podemos hacer, la línea férrea se ha convertido en el sitio a donde van a parar la basura y las aguas albañales, eso está provocando el reblandecimiento del terreno y de la vía, que está a punto de colapsar y dejar interrumpido el paso de los trenes por la ciudad de Sancti Spíritus”.

Pero estas no son las únicas problemáticas que afectan el ferrocarril en la tierra del Yayabo. Las construcciones indebidas pululan casi encima de la base de los rieles y la mayoría con licencia para su ejecución, lo que pone al descubierto el irrespeto que prevalece hacia un vial que fue inaugurado en abril de 1864, mucho antes de que se pensara en edificar industrias o casas en sus inmediaciones, y son estas las mismas que ponen en riesgo la seguridad, durabilidad y permanencia de este ramal tan necesario para el desarrollo económico y social del territorio.



En varias partes los rieles están sin base sólida debido al vertimiento de aguas provenientes del matadero Víctor Ibarra.



El delegado de la Circunscripción No. 127 no acaba de encontrar solución para la indisciplina social.